

El deseo del analista y la *père-version*¹

Hugo D. Picians

Freud conceptualiza al aparato psíquico a partir de una pérdida originaria del objeto. Dicho en otros términos, su funcionamiento sólo se puede pensar a partir de una falla, la pérdida originaria del objeto. A partir de aquí, toda instancia psíquica es pensable únicamente como un funcionamiento que enuncia su falla.

Tomaré esto para el tema que me ocupa, la metáfora paterna.

Como bien sabemos los analistas, si tenemos noticias del funcionamiento de la metáfora paterna es por su falla, dado que la metáfora paterna si no tuviese una falla inherente a la misma y la pensáramos como exitosa –en este sesgo, exitoso, sería equivalente a decir que carece de falla: no habría operación de la metáfora paterna- por lo tanto la operación de la metáfora paterna es su falla, y desde la falla misma, se puede corroborar la instauración de la ley, que ya es una versión del texto de la ley misma. Esto implica que la metáfora es una suplencia, y dicha suplencia lo que enuncia es la falla.. No enuncia la ley, dado que la ley, en sí misma, forma parte de lo indecible. Para retomar las consecuencias de la operación de la metáfora paterna, una de las principales, es la dialéctica del deseo para el sujeto. Pero en dicha dialéctica, hay una paradoja: es que el sujeto es tomado en el campo del Otro, única forma de constituirse como sujeto, pero a la vez, queda posicionado como objeto causa del deseo del Otro y dicha posición no permite al sujeto realizarse en su deseo.

Esto entiendo que dice Lacan en la clase del 12 de junio del '63, del seminario de “*La angustia*”, cuando dice:

“Si el síntoma es lo que decimos, o sea que resulta enteramente implicable en el proceso de la constitución del sujeto, en cuanto tiene que efectuarse en el lugar del Otro, la implicación de la causa en el advenimiento sintomático, tal como lo definí, forma parte legítima de dicho advenimiento. Esto quiere decir que la causa implicada en la cuestión del síntoma es literalmente, si gustan, una cuestión, pero de lo que el síntoma no es el efecto. Es el resultado. El efecto es el deseo. Pero se trata de un efecto único y completamente extraño, por cuanto él es quién va a explicarnos, o al menos hacernos entender, todas las dificultades que tuvo para ligar la relación común que se impone al espíritu, de la causa al efecto. Es que el efecto primordial de esa causa a, a nivel del deseo, ese efecto que se llama deseo, es un efecto que no tiene nada de efectuado.

El deseo tomado en esta perspectiva, se sitúa en efecto, esencialmente, como una falta de efecto. La causa se constituye entonces suponiendo efectos por el hecho primordial de que el efecto falta. Y esto reaparece en toda su fenomenología.”

Seguiré este recorrido tomando estos dos términos: “resultado” y “efecto”.

Términos articulados a la operación de la metáfora paterna. Es claro que uno de los resultados de dicha operación es el síntoma. Y el efecto producido por la metáfora es el deseo en tanto deseo del Otro, pero un efecto que Lacan califica en la cita leída como “no efectuado” ¿qué quiere decir esto? Es lo que indicaba anteriormente como la paradoja de la dialéctica del deseo. ¿Dónde, en los términos del seminario de “*La angustia*”, se podría uno preguntar, es un efecto no efectuado, el deseo?

¹ Conferencia dictada en el Coloquio de psicoanálisis *Escola Letra Freudiana* - Coloquio “O desejo do analista” - Río de Janeiro, Brasil, 2001

Evidentemente, si la posición del sujeto en el deseo del Otro es como objeto causa de ese deseo, - ubicado en la contingencia de la hiancia del Otro, obturando dicha hiancia – el efecto detenido de poder efectuarse cae del lado del sujeto.

Esto nos lleva a pensar que la única posibilidad en que el sujeto pueda efectuar ese deseo, es a través del derrotero de un análisis.

O sea, no es sin un analista.

¿Cuál es la posición del analista para que esto sea posible?

Me interesó esta cita porque me permite oponer la función de la metáfora paterna a la función deseo del analista; justamente como dos funciones que se distinguen en el punto en que, si bien la primera da origen, por decir así, al deseo, este es como deseo del Otro, esto es como un efecto no efectuado, y es allí donde se podría pensar que la función segunda, o sea deseo del analista, toma su relevancia.

Esto me lleva a la segunda cita que quería leerles hoy, y que es la última que leeré, que es de *Posición del Inconsciente*, y dice así:

“...del lado del Otro, desde el lugar donde la palabra se verifica por encontrarse con el intercambio de los significantes, los ideales que soporta, las estructuras elementales del parentesco, la metáfora del padre como principio de la separación, la división siempre vuelta a abrir en el sujeto en su enajenación primera de ese lado solamente, y por esas vías que acabamos de decir, el orden y la norma deben instaurarse, las cuales dicen al sujeto lo que hay que hacer como hombre o como mujer.”

Detengámonos en esta aseveración que hace Lacan al llamar “principio de separación” a la función de la metáfora paterna ¿qué separa dicho principio? En tanto su función, diremos que separa deseo de goce vía la instauración del orden y la norma, o sea, el deseo bajo la ley.

Por lo tanto, si hay separación ha tenido que haber alineación para el sujeto en cuestión, en tanto que, si la segunda operó, no es sin la primera de las operaciones, la alienación. Vía las dos operaciones el resultado es las dos posiciones posibles que tiene un sujeto, como sujeto barrado, y como objeto \underline{a} , en tanto objeto causa del deseo del deseo del Otro.

Pues bien, si la función de la metáfora paterna ha sido producir otro ordenamiento y haber abierto el sesgo hacia el deseo, esto es evidente y evidente aquí tomado como evidencia, no alcanza para que el efecto no efectuado se efectúe.

Aunque este efecto quede detenido, el deseo, no por ello se ha anulado el advenimiento de un sujeto, o la constitución del mismo. Pero ¿qué sujeto ha advenido?

A la luz de lo expuesto hasta aquí, estamos hablando evidentemente de un sujeto o bien mortificado en su sesgo más radical, o sea un sujeto muerto, o bien petrificado, inerte, en su posición de objeto. Desde aquí es desde donde se podría pensar que relación, por homologación, hay entre el significante Nombre-del-Padre operando en la metáfora paterna y el sujeto supuesto al saber como posición del analista.

Pues bien, retomemos primeramente el significante del Nombre-del-Padre ocupando la posición del gran Otro como aparece claramente en el esquema *Rho*. Es claro que a nivel de la nominación significativa es un S_1 , justamente, se instala la falta en ser en la operación de alineación, vía el S_2 , significante afanisiáco, pierde el ser. Pero el significante Nombre-del-Padre aquí, toma la consistencia de un ser, por lo tanto, un S_1 . Y si la posición del analista es el sujeto supuesto al saber, esta, es solidaria con la posición de un gran Otro sin barrar, como nominado vía el significante bajo un S_1 , o sea, un ser del saber, tomando la consistencia que vela la falta en ser.

Por lo tanto, si se mantiene dicha posición por el analista, el deseo del analista no sólo no es puro, como sabemos que no lo es, sino que está “ocupado” por el saber. O sea, podemos pensar aquí un saber sin falta.

Esto acaso ¿no se lo puede pensar como uno de los nombres del goce? pues bien, yo creo que sí. Por lo tanto aquí no hay salida para un sujeto, ya que el analista mantendría sus imposturas, todo sería posible de obturar por el saber, se olvida la falta, y no como Lacan sostiene, se finge olvidarla, con todas las consecuencias para el sujeto analizante que se podrían mencionar, desde las identificaciones más ideales hasta la sumisión perversa; ya que si el saber obtura, podemos pensarlo en el sentido de un a priori en la escucha del analista, ubicándonos en las antípodas de lo que Lacan ha conceptualizado como el deseo del analista.

Aquí creo que podemos hacer una reducción analítica, de todo lo que se ha dicho sobre el deseo del analista. Podemos puntualizar que es un deseo no puro sino vaciado de goce y que busca la máxima diferencia entre S_1 y S_2 para que se aloje en ese intervalo el objeto a que el sujeto ha sido como objeto causa del deseo del deseo del Otro. Es por medio de este que se puede producir su cesión de objeto, lo que posibilita al sujeto ir más allá del deseo del Otro, pero esto sólo lo podrá viabilizar el analista y a mi entender es el punto nodal tanto de la ética como la responsabilidad que compete a quién ocupe la función de analista, es desde donde el sujeto analizante podrá ir más allá del nombre del padre, sirviéndose de él y no a la inversa, o sea, abandonar la posición de lo que yo llamaría un sujeto sirviente del Otro, -en tanto le sirve al Otro- pero esto no es sin servirse del analista, pero ya este en la posición de semblante de objeto.

A partir de dicha operación de la cesión de objeto, de caída, de ese resto que fue y ahora cae, es desde donde se opera una nueva y novedosa posición para el sujeto, el cual ha abandonado definitivamente su posición de objeto causa de un deseo en tanto deseo del Otro, para posicionarse como un sujeto causado.

Para concluir, diré que el sujeto se constituye como tal en el campo del Otro tanto vía la falta como vía la pérdida, y sólo a través de la causa se libera hacia un nuevo encuentro, contingente, que se podría definir como con un nuevo amor, como hace referencia Lacan aludiendo a la poesía de Rimbaud:

A Una Razón

*Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los
sones y empieza una nueva armonía.*

*Un paso tuyo significa el alzamiento de los hombres
nuevos y su puesta en marcha.*

Tu cabeza se desvía: ¡el nuevo amor!

Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor!

*“Cambia nuestros lotes, criba los desastres, empezando
por el tiempo” te cantan esos chicos. “Levanta hasta
donde sea, la substancia de nuestras suertes y de
nuestros votos”, se te ruega.*

Llegada de siempre, que te irás por doquier.